

AQUÍ TODOS JUGAMOS...

Texto y fotos de LUIS ALDEA

enero 1950

"Aquí todos jugamos", se afirma en este reportaje, sin duda con toda razón. Pero, como también se hace notar, todos jugamos porque nunca han abundado más las oportunidades de jugar que, aprovechando la tendencia tan humana a obtener lo más por lo menos, se le ofrecen cada día al cubano...

HAY dos cosas que el cubano hace inevitablemente: hablar de pelota y jugar. La frase "hablen de pelota" con que se anuncia la proximidad de alguien que no debe escuchar lo que se dice, criolla al emperador de los deportes. Nada hay más natural, nada tan incapaz de llamar la atención a nadie, como el hecho habitual de que un grupo de ciudadanos de cualquier orden social estén hablando de pelota.

Para satisfacer esta necesidad tenemos afortunadamente dos temporadas que llenan todo el año: la americana que cubre los meses de verano y la nuestra que se desliza durante los cuatro de nuestro benigno invierno.

Para jugar también tenemos todo el año y mayor cantidad de

oportunidades que ningún pueblo de la tierra. Cuando nos levantamos, urgidos por el despertador a quien nosotros mismos hacemos antipático, ya el reparador nos ha dejado el periódico que no tenemos tiempo de leer, pero que nos renueva a cada mañanita la esperanza de ser un día propietario de una casa librándonos para siempre del acoso mensual del casero.

Ingerido rápidamente el desayuno y lograda la captura de uno de esos monstruos urbanos

que hemos bautizado con el nombre de *guaguas* tan pronto como hemos logrado extraer del bolsillo con la única mano libre de los pasajeros de ómnibus, los seis u ocho centavos que cuesta el incómodo viaje; el conductor extiende la mano, toma el dinero y nos hace entrega de un papelito azul diciéndonos no muy amablemente:—Tenga el *pirey*.

Y en ese *pirey* que algunas pasajeras optimistas llaman también un *ladrillo para la casa* viene envuelta también la prome-

sa de ser propietarios. Montar en *guagua* siempre fué un acto aleatorio. Algunos cristianos que tienen la suerte de vivir cerca de una iglesia toman la precaución de comulgar todas las mañanas antes de salir a sus quehaceres cotidianos para estar a bien con Dios si les sucede algo. La deficiencia de nuestra legislación de seguros, que hace incobrables las indemnizaciones, contribuye también a dar cierto aspecto de albur a los viajes urbanos; pero la rifa de casas entre los pasajeros, iniciada para fortalecer la honradez de los conductores, ha sido el gesto decisivo. Exponiéndose a la pérdida de seis centavos y un hueso roto, gana usted, en cambio, la posibilidad de no tener que pagar jamás el alquiler.

Pero no son esas las únicas tentaciones que se prenden al criollo cuando sale a su trabajo.

Antes de llegar a la oficina encontrará en las esquinas, en los ómnibus, en las aceras, en todas partes, a los billeteros ofreciéndole otra oportunidad de solventar definitivamente sus problemas económicos y de interpretar el sueño que tuvo la noche antes. Nada seduce tanto al hombre como la posibilidad de desentrañar claramente el sentido de las cosas raras, dislocadas, que le suceden mientras duerme.

Claro está que la oficina debía ser, después, un lugar de abstracción y remanso; pero no es así. Los ordenanzas y los empleados de inferior categoría y cortísimo sueldo tienen que *defenderse* con otros menesteres que sean compatibles con sus

Cuando los negocios son buenos siempre surge la competencia. La "chivichana", la "bolita", la "charada" son especies de lotería sin bombos, sin notario, sin propaganda, que disputa a los centros oficiales el control del juego. En la foto el "boleto" mínimo que puede ser adquirido por

dos centavos y que promete ocho pesos si el número, aquí el 824, es igual a los tres terminales del premio mayor, y un peso si es igual al de los segundo y tercero. Pero el sistema es más alambicado aún. Si además los dos últimos números del premio mayor son el 4 y el 5, su boleto gana cinco pesos adicionales en el primer premio y dos en los corridos. Como el lector puede apreciar, el sistema es abstruso, pero allí está el encanto y en eso reside la aceptación que tiene.

deberes administrativos. Y mientras estudia expedientes o llena modelos, cada uno de los miles de empleados que llenan las oficinas del Gobierno es acosado por agentes de planes de construcción con "amortizaciones" que lo harán propietario en menos de un año; con suscripciones de periódicos o revistas que

parecen hechas con el único fin de dar un premio a cada cubano; con vendedores de *chivichanas* que, mediante una serie de combinaciones que sólo exigen acertar varias veces los terminales, pueden darle seis pesos y medio por cada centavo que usted arriesgue.

Y así, interminablemente, le

volverán a entregar su *pirey* al regreso, recibirá el periódico de la tarde, también con premios y escuchará los comentarios de su esposa sobre la suerte que tuvo la mamá de Juana que se sacó una máquina de coser en las amortizaciones diarias de cualquier estación radiodifusora.

Puede que, huyendo a tanta rutina, el padre de familia se escape por la noche al Stadium. No resolverá gran cosa porque allí lo acosarán los apostadores ofreciéndole logros tentadores que lo sumergirán en una serie inacabable de cálculos sobre los récords de los *pitchers* que estarán encargados del "departamento de los bultos postales", según el argot basebolero.

Afortunadamente este acoso no hace infeliz al cubano. Lejos de ello, es esta visión permanente de la Fortuna repartiendo sus dones a diestro y siniestro lo que le permite sobrellevar las dificultades diarias; es esa renovación diaria de sus esperanzas lo que le hace fuerte para resistir las reiteradas desilusiones.

Porque aquí todos jugamos y a todos nos gusta jugar. Desde niños lo hicimos con postalitas, primero, con centavos después; jugamos a cualquier cosa por la misma razón que nos reimos de todas las cosas y, por hacerlo, llegamos hasta hacer promesas que envuelven un sacrilegio y una estafa: ¡"Virgencita del Cobre, si cojo los terminales "te" compro una medallita de oro!"

LA PALOMA

1ro. \$8

2do \$1

3ro \$1

824

SI EL 45 SALÉ FIJO \$5 PARA
CENTENA FIJA Y \$2 PARA LA
2DA. Y 3RA. CENTENAS
VALE 2 CTS.

Caduca a los 4 días

Sábado 3 de Dic., 1949



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Con los años el hombre aprende a confiar un poco más en su habilidad que en la suerte. Estos dos mayorcitos juegan a "la cuarta" utilizando la unidad de medida que usara el hombre primitivo por primera vez. Aquí los elementos del juego se confunden de nuevo y la apuesta es, al propio tiempo, parte activa y pasiva. El acto de comprobación abstrae totalmente a los jugadores.

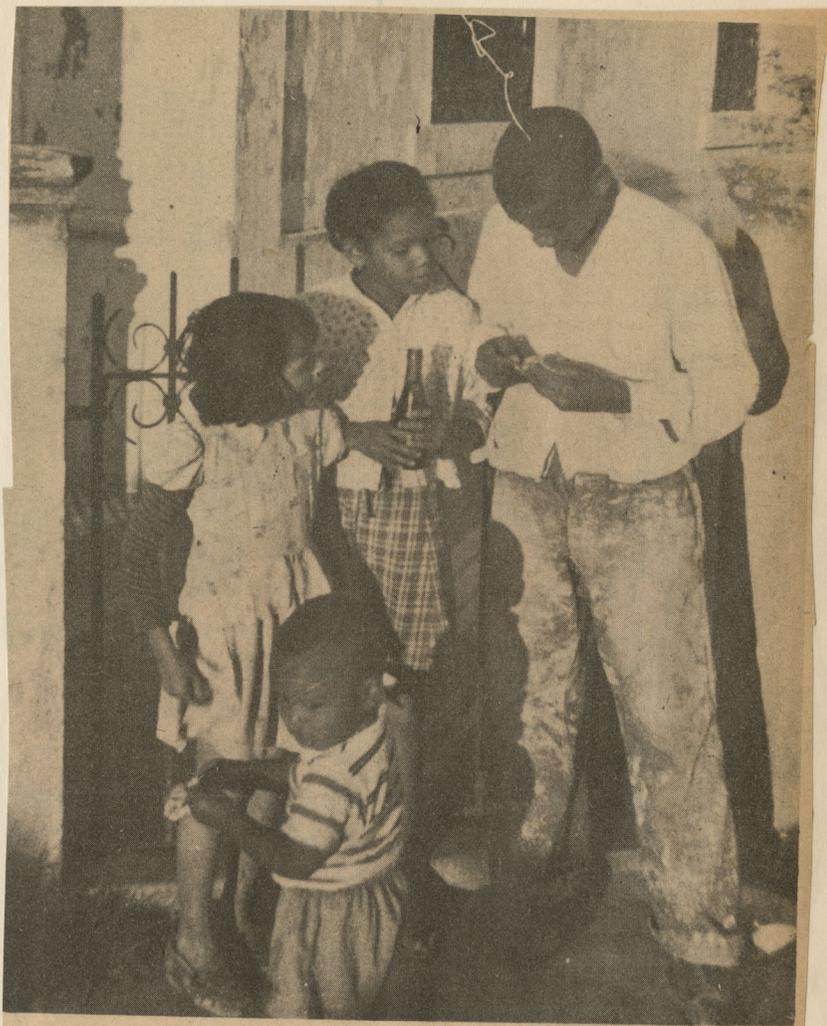


PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



No son únicamente los boliteros quienes aprovechan la humana confianza en la suerte para resolver los problemas grandes y pequeños. En los alrededores de los hipódromos, campos de pelota, parques de diversiones, y en todo lugar en que el pueblo se reúne en busca de solaz, se dan cita los profesionales del juego con ventaja, los practicantes del truco de las tres tapitas en sus múltiples variedades que se adaptan a los distintos medios y utilizan indistintamente tres tapas de laguer que igual número de cáscaras de nuez. La organización está compuesta por el hombre de las manos ágiles, los "palas" y el espectador ingenuo que descubre de pronto estar en posesión de una vista de águila... ¡hasta que apuesta!



El momento es solemne a pesar de que no hay notario presenciando el acto, como en los sorteos de la Lotería Nacional. Utilizando un clavo recogido en cualquier parte, un muchachote, poco más o menos doce años, trata de levantar el corcho a la tapa que tiene en sus manos. Junto a él la niña mantiene la botella de refresco, pero ésta juega un papel de poca importancia. ¡Lo que interesa al grupo, con excepción del chiquitín, es que pueden "sacarse" una bicicleta!



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



Son niños de los repartos, de familias modestas pero decentes. Las postales que utilizan son detonantes policromías que exponen las aventuras episódicas de la radio para ocultar la ofrecida tentación de juguetes a los coleccionistas. El esfuerzo, sin embargo, resulta grande para la impaciencia infantil que, en lugar de coleccionarlas, las utiliza a la vez de barajas y fichas en un juego que denominan vagamente "la banca". Ganar y perder es aquí una emoción sana, casi pura.



"Por un peso puede ser suyo" invita le joven señalando el auto y ofreciendo al transeúnte una "suscripción". Para el cubano promedio la tentación es fuerte, porque la posesión de un "cola de pato" constituye casi el anhelo máximo de los jóvenes de la actual generación. Pocos son los que aceptan, pero los que rehusan no pueden evitar que durante muchos minutos su mente siga barajando la oportunidad de "manejar máquina propia".